

## Recensiones

387

sando en todos los hombres y mujeres que están escuchando esa misma llamada que Cristo hizo a Pablo: la de dar a conocer su nombre y su amor en dónde él no es conocido aún como debiera serlo.

El estudio es un análisis cuidado de los «métodos misioneros» empleados por S. Pablo para la consolidación de la Iglesia. La etopeya, vivamente trazada, de un hombre y su mensaje, de un apóstol en acción (parte segunda). La tercera parte es una exposición diáfana de la naturaleza de la iglesia paulina y de los métodos empleados en la formación de dirigentes de comunidad.

Al final de cada capítulo el profesor Grassi añade algunas sugerencias muy acertadas de carácter misionero y práctico para el apóstol moderno.

Un epílogo cierra este interesante libro, que la editorial Herder nos ofrece a todos.—A. LUENGO VICENTE.

P. E. CHARBONNEAU, *Cristianismo, sociedad y revolución*. Sígueme, Salamanca 1969, 695 p., 21 cm.

Es un libro de doctrina social de la Iglesia. Se fundamenta en las fuentes de cualquier manual. Los documentos de los papas, el pensamiento tomista y los autores clásicos.

Hay una novedad. El autor vive en Latinoamérica. En este continente la Iglesia ha recibido un reto. Un libro de doctrina social de la Iglesia cobra matices muy importantes desde esta perspectiva. Latinoamérica debe ser la negación de la acusación de E. Fromm: «El cristianismo predicó la renovación espiritual, olvidando los cambios del orden social, sin los cua-

les la renovación espiritual no puede ser efectiva para la mayoría de la gente».

La estructura del libro es semejante a cualquier manual. En la primera parte analiza la problemática social del momento. Aquí es donde mejor se ven los condicionamientos que la realidad impone al autor. Se acaba el mito del occidente cristiano. Los valores de este occidente cristiano no son asimilables por un cristiano. Es una crítica fuerte. Dura. Justa. Urge una revolución. Equívoco de una revolución «cristiana» (108). Se exponen los principios fundamentales del orden cristiano: La antropología como base. Porque la acción de la Iglesia en lo social forma parte de su fidelidad a Cristo. Cristo es el hombre nuevo. El autor analiza el concepto tomista de persona (120 ss). La Iglesia asume el derecho natural. Se da una justificación. El problema es arduo (163-164).

En la segunda parte, análisis de los distintos sistemas. Crisis del capitalismo desde la situación del tercer mundo. Los textos de los papas son clarísimos. El autor distingue entre el terreno de la praxis—el capitalismo es totalmente condenable— y el terreno de los principios abstractos. ¿No es la doctrina social una incidencia de los enunciados de la fe sobre el medio en donde la comunidad cumple su misión profética? ¿Caben ciertas distinciones?

Estudio del marxismo y del comunismo. Se hace una historia del pensamiento político. Charbonneau encuadra bien los sistemas. En el problema de la colaboración cristiano-marxista la postura es buena (349-54). Hay también influencia de la coyuntura latinoamericana. Influencia que es muy fuerte en ciertos rasgos anticomunistas de la primera parte

del libro. Charbonneau tiene miedo a ser tachado de comunista. Es una pista más para situar al autor en su medio.

La solución cristiana es el centro de la parte tercera del libro. Se focaliza en el problema de la propiedad. Necesita una clarificación en Latinoamérica. Ciertos libros, en los que colaboran obispos —para vergüenza de los cristianos (634)— sufren un equívoco en el planteamiento cristiano de la propiedad. Hay una sacralización de las situaciones de hecho. Muy sospechoso. El esfuerzo del autor es magnífico. Quizás nosotros ya hayamos superado —¿exceso de optimismo?— ciertas actitudes.

La parte final trata de la reforma agraria y de la empresa.

La posición cristiana supera una situación intermedia. No se puede llamar «tercera posición».

El epílogo es fabuloso. El problema de la violencia. Desde una perspectiva evangélica. Comentario a las palabras de Pablo VI en Colombia y al documento de Medellín. Es lo más logrado del libro.

Una advertencia final a los editores. Aparecen algunas erratas. La *Divini Redemptoris* es de 1937, (84, nota 25). El libro está impecablemente presentado.—C. ROBLES MUÑOZ.

L. J. LEBRET, *Desarrollo-revolución solidaria*. DDE, Bilbao 1969, 197 p.

El P. Lebrez ha sido un profeta. Un vocero de los pueblos pobres. Nos llega en esta obra su testamento espiritual. Tiene actualidad. Lebrez ha sido uno de los inspiradores de la *Populorum Progressio*. Y todo el pensamiento de Pablo VI sobre el des-

arrollo encuentra su fundamento en esta encíclica.

El desarrollo es un problema clave de nuestro tiempo. Es una llamada a la conciencia de los hombres de hoy. Porque hay posibilidad. La rutina y el egoísmo están colocando a la mayoría de los hombres al borde de la desesperación. Ya no se puede esperar más. Es necesario emprender acciones concretas en favor de los pobres. El hambre es la gran amenaza.

Lebrez parte del concepto de cultura para ver la solidaridad. El hombre es aculturizado en el ámbito de la solidaridad. Textos bíblicos y de la tradición de los Padres ponen al cristiano ante la disyuntiva de una fidelidad a Dios en el servicio a los más pobres.

Hace unos días he vivido la experiencia de estar junto a alguien que regresaba de un pueblo del Tercer Mundo. Los dos capítulos finales y la conclusión se leen con nombres muy concretos. Hay experiencia. Muchas horas de escuchar atentamente a estos pueblos. Una obsesión por respetar sus valores. Y una praxis llena de amor a los hombres condenados al subdesarrollo.

El libro tiene dos anexos finales. Muy largos. Hay que leerlos despacio. Son datos. Vietnam, Biafra... y las figuras dramáticas de Che Guevara y Camilo Torres son un aviso. Desarrollo es el nombre de la revolución y la revolución supone un nombre nuevo. Buen reto para los creyentes de hoy.—C. ROBLES.

KARL BARTH, *La proclamación del Evangelio*. Sígueme, Salamanca 1969, 103 p., 19 cm.

K. Barth no necesita presentación. Como teólogo dogmático representa